

Resplandores de Larraga

En el corazón de Larraga, Martín encontró refugio bajo el resplandor de la vieja farola. Con ojos curiosos, observó las fotografías que adornaban su poste, instantáneas de días pasados, de risas compartidas y de amores perdidos entre las zarzas que daban nombre a la villa navarra.

Fue entonces cuando Martín comprendió que cada imagen guardaba un fragmento del alma de Larraga. Cada rostro, cada rincón capturado por el objetivo de aquellos que amaron esta tierra, representaba un pedazo de su historia, de su identidad.

Inspirado por el legado de su pueblo, tomó papel y pluma y escribió versos que resaltaban la belleza de su tierra, donde cada atardecer dorado pintaba de magia las calles que una vez fueron testigos de promesas eternas. Al leer su microrrelato, el jurado supo que en esas palabras latía el corazón de la buena villa de Larraga.

Autor: Farolero

